

La libertad del ser humano

Bruno Huber

AstroLog nº 94, Octubre de 1996

Este artículo está basado en una conferencia que Bruno Huber dio como parte de un curso de formación de asesores en psicología astrológica en Achberg (Suiza) en 1992. El texto es el resultado del trabajo de varias personas.

Clarificación de conceptos

La palabra libertad se pronuncia casi siempre con un énfasis especial. Todos exigimos libertad y muchos están incluso dispuestos a luchar por ella. Al observar la situación internacional actual se constata que en muchos lugares se aspira a la autodeterminación y la libertad. ¿Qué se entiende en realidad por libertad? ¿De qué quiere liberarse el ser humano: del dolor y el sufrimiento, de limitaciones y obligaciones, de necesidades, de hambre y enfermedad? ¿Es esto la libertad? En los círculos astrológicos



La libertad guiando al pueblo
Eugène Delacroix, 1830

se discute muy a menudo la cuestión de si el destino del ser humano está determinado o no por las estrellas. Existen dos teorías: por una parte, *la teoría de la influencia* que mantiene que las estrellas ejercen una influencia determinante en nuestra vida y, por otra parte, *la teoría de la correspondencia* que se basa en el principio de la analogía: «Como es arriba, es abajo». En mi opinión, ambas teorías son ciertas y, en lo referente a la libertad, creo que se trata de encontrar la justa medida y el equilibrio del espacio de libertad. Muchos dicen que el concepto de libertad es relativo: que el espacio de libertad depende ampliamente de la medida en que la persona está individualizada y es capaz de estructurar y determinar su vida por sí misma. Por otra parte, un gran número de personas son tan dependientes de su entorno que apenas tienen espacio de libertad y sufren bajo la presión de la superación de la existencia. La definición de libertad depende considerablemente del punto de vista y el nivel de conciencia individual.

En realidad, sobre el concepto de libertad existen opiniones contradictorias. Por una parte se afirma que, antes de poder actuar con libertad, se debe ser una individualidad y, por otra parte, se sostiene que el ser humano es parte de un Todo, de la humanidad o de una pequeña parte de la misma y, como tal, debe adaptarse a la colectividad. Es decir, nos encontramos con conceptos opuestos.

Procesos políticos

En las últimas décadas de este siglo, estos conceptos se han visto de forma muy clara en el transcurso de los procesos políticos, sobre todo en el conflicto Este-Oeste. El Este defiende el concepto social y el comunismo. El Oeste es partidario del individualismo, el liberalismo y el capitalismo. Según donde se esté, se utiliza un concepto u otro.

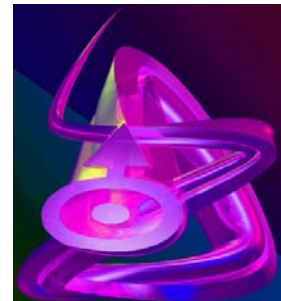
Según el Oeste, lo esencial es el desarrollo de la iniciativa del ser humano y para ello se necesita campo libre. En cambio, el Este postula que por encima de todo la persona debe servir al colectivo. El colectivo requiere que todos los que sobresalen individualmente se adapten, según la máxima: «Conseguir un colectivo que funcione bien sólo es posible mediante la igualdad». Son dos ideas enfrentadas.

Conjunción Neptuno-Urano

Para nosotros los astrólogos, este contraste de puntos de vista se ha manifestado hace pocos años en el cielo en la conjunción Neptuno-Urano. Esta conjunción, que tuvo lugar tres veces durante 1992, explica todo lo que ha pasado en este tiempo. Efectivamente, en esta conjunción están activos dos conceptos opuestos. Recuérdese la función de imagen-guía que tienen los planetas espirituales para la humanidad. De los tres planetas espirituales, en esta conjunción se encontraron dos que analizamos a continuación en relación con la libertad.

Urano

El ideal uraniano pretende conseguir una colectividad que funcione perfectamente, una sociedad con un orden social ideal que garantice una base material segura a todas las formas vivas. Desde el punto de vista material, este ideal pretende establecer unas condiciones paradisíacas: algo parecido a Jauja (*N.T.: gran abundancia y riqueza*). Desde la óptica espiritual, el ideal uraniano corresponde a la idea del reino de los cielos en la Tierra.



Esto me recuerda a Campanella, un fraile dominico y astrólogo italiano nacido en 1568 que en su obra *La ciudad del Sol* (publicada en 1602) planteó el «estado divino». Su idea era una extraña mezcla de lo que, precisamente, corresponde a una conjunción Urano-Neptuno. Se basaba en una fuerte idea del amor como concepto guía, una verdadera visión crística junto con un estado funcionando de forma totalmente cristiana que regulaba la sociedad y ordenaba su funcionamiento y su vida.

Neptuno

Como sabemos, Neptuno es la imagen-guía de amor ideal. Neptuno aspira a desarrollar unas formas de relación que garanticen amor para todos y que eviten que las personas luchen y se lastimen mutuamente. Es un concepto que también tiene connotaciones individuales, puesto que exige que el individuo ame. El ideal neptuniano desea implantar un concepto de amor válido de forma general para todas las personas. En lo esencial, se trata de un comportamiento humanitario y social.



Campanella lo había imaginado y diseñado con todo detalle. Había realizado una mezcla del concepto ideal de amor crístico con un orden gigantesco. Planteaba un orden basado en una estructura jerárquica con una figura sacerdotal en la cúspide que juzgaría, sentenciaría y se encargaría del mantenimiento del orden de Dios. Un tipo de jerarquía parecida a la de los estados comunistas. Como vemos, a principios del siglo XVII, Campanella ya anticipó en parte lo que más tarde sería el comunismo.

Urano/Neptuno

En lo referente a la libertad, Urano dice: «Sólo tenemos que organizarlo bien. Todo debe funcionar según un plan establecido y entonces todos tendremos libertad». La cuestión de si, ahí, la libertad debe tener más espacio, es otro tema. La idea uraniana es funcional: quiere organizarlo todo, encontrar un concepto para todo y estructurarlo todo de forma masiva y consecuente, hasta el más pequeño detalle. En cambio Neptuno dice: «Sencillamente debemos amarnos los unos a los otros sin poner condiciones». Pero esto no es nada fácil y conlleva todo tipo de confusiones. Por ejemplo, aunque suene muy bien, «Hacer el amor y no la guerra» no es lo mismo que «Amarse los unos a los otros». El amor neptuniano no permite condiciones puesto que en este caso cada uno querría ser amado a su manera. Neptuno tiene ideas fijas de como debe suceder, lo cual nos concierne de forma muy personal.

El concepto de libertad

El concepto de libertad puede distorsionarse de distintas formas. Por una parte, el tener que someterse a reglas y estructuras puede restringir la libertad de movimiento de la persona. Por otra parte, nuestra tendencia a ver la libertad de forma unilateral hace que pongamos condiciones.

Si miramos el «foco del incendio» del mundo actual (Yugoslavia y Chechenia) nos quedaremos atónitos de la forma en que se manipula mediante conceptos. Determinados postulados y objetivos políticos se persiguen sin ningún tipo de miramiento. Muchas personas reciben un trato infrahumano y se les persigue hasta el aniquilamiento. Pero esto no es más que una representación terriblemente drástica de lo que, a nivel menor, sucede a todas las personas. El propio convencimiento se utiliza como razón o argumento suficiente para permitirse cualquier cosa y si los demás no se someten, se busca la forma de conseguirlo o se les difama.

Como puede verse, no es fácil realizar una definición de libertad. De todas formas, lo que sí está claro es que el concepto de libertad no debe plantearse pensando exclusivamente en el beneficio del individuo sino que también debe contemplar el bien de la colectividad y la sociedad. Debemos encontrar una síntesis y, en este sentido, quizás la conjunción Urano-Neptuno proporcione a la humanidad nuevas ideas al respecto.

Para ello debe tomarse una perspectiva amplia y no realizar un análisis exclusivamente puntual de la conjunción. Neptuno se encuentra en Capricornio desde hace algunos años y permanecerá en este signo hasta 1999. Por su parte, Urano (cuya velocidad es casi el doble de la de Neptuno) ingresó en Capricornio en 1988 y abandonó el signo en Diciembre de 1995. Así pues, Neptuno estaba en Capricornio antes que Urano y abandonará el signo después de Urano. Este es un aspecto importante que a menudo no se tiene en cuenta. ¿Cuál de los dos planetas se «lleva el gato al agua»? Evidentemente el que más tiempo esté en el signo. Es una antigua ley astrológica: «Cuanto mayor es la rapidez del movimiento, menor es la intensidad del efecto producido». Esto significa que, al final, Neptuno tiene la razón. En otras palabras: el amor es más fuerte que la organización. Éste es el punto del que debe partirse al analizar la situación mundial.

Plutón

Pero todavía debe hacerse una reflexión adicional. Cuando se habla de estos dos planetas, también debe tenerse en cuenta a Plutón, el tercer planeta del mismo rango. Plutón entró de forma definitiva en Sagitario a finales de 1995. En Escorpio, Plutón estaba en su propio signo y durante más de doce años pudo verse su labor de «desescombro».



Todos conocemos la leyenda de los doce trabajos de Hércules. Uno de esos trabajos fue la limpieza de los establos de Augías. Era un trabajo desagradable. Hacía años que los gigantescos establos no se limpiaban y Hércules tuvo que hacerlo. Me parece un buen ejemplo para ilustrar como ha actuado Plutón en Escorpio. Todo lo que era indigno desde el punto de vista humano fue rigurosamente barrido.

Plutón es la imagen-guía de ser humano perfecto y un ser humano perfecto tiene dignidad. Plutón no permite porquería a su alrededor: esto es indigno. Todo lo arrogante, lo presuntuoso, lo no auténtico y lo falso debe desaparecer.

Todo lo que sea un inconveniente o un impedimento para el correcto desarrollo del ser humano debe desaparecer. Éste es un elemento que tiene mucho que ver con el tema de la libertad.

Plutón es el planeta más lento de todos. Durante este período su velocidad es similar a la de Neptuno. El paso de Plutón por la región fronteriza de Escorpio y Sagitario permite vaticinar tiempos turbulentos. Esto ocurre aproximadamente cada 250 años y la penúltima vez se produjo en la época del descubrimiento de América, momento en el que habían poderosos procesos en marcha. En ese tiempo vivieron grandes personalidades: Colón, Copérnico que con sus hallazgos puso el mundo patas arriba, Paracelso que renovó la medicina o Lutero que realizó la reforma de la religión. En realidad, siempre se trata de procesos de purificación o bien de descubrimientos de «nuevas tierras», es decir, de espacio de crecimiento, como es el caso de América. ¡Y cómo se ha extendido la humanidad en ella!

Plutón debe crear espacio para lo nuevo: para el crecimiento. La exigencia plutoniana de crecimiento y de perfección del ser humano está dirigida al individuo. No hace referencia ni a la sociedad ni a las relaciones entre personas sino a las personas en sí. Plutón ha estado en Escorpio alrededor de doce años y como en principio es el más lento, todavía tiene más que decir. En este momento su velocidad es similar a la de Neptuno. En este caso no se puede decir quién gana al final: como se mueven a la misma velocidad, su impacto es igualmente profundo.

Incrementar la libertad

Regresemos al tema de la libertad. En psicología astrológica, al hacer consultas perseguimos un objetivo especial: pretendemos incrementar la libertad de la persona. Como se indica en el código ético del API (Instituto de Psicología Astrológica): «El único objetivo aceptable en el asesoramiento mediante psicología astrológica es incrementar la libertad del consultante». Se entiende en sentido de la noble concepción de la libertad del ser humano, como se formula en la declaración de derechos humanos.

Libertad no significa que uno puede hacer lo que quiera, sin más. Ésta no es la forma de funcionar en este mundo.

Como ya hemos dicho antes, no podemos hacer caso omiso del orden existente puesto que vivimos en una sociedad. Tanto si lo aceptamos como si no, dependemos de esa sociedad. Aún cuando nos retiremos a vivir a los bosques o, como Diógenes, tengamos un tonel por habitación, en realidad no somos libres. Aunque nos vayamos a la cima de una montaña, lejos de todo, continuamos siendo dependientes de la naturaleza. La lucha por la existencia está siempre ahí, debe superarse y nadie puede librarse de ella. Este hecho puede experimentarse como una limitación.

Si nos pasamos un semáforo en rojo, ponemos nuestra vida en juego. Si pensamos que no debemos cuidar nuestro cuerpo porque es indigno, entonces corremos el peligro de caer enfermos. La libertad que no tiene en cuenta la realidad no es libertad sino estupidez.

La libertad requiere madurez e inteligencia para ver la realidad y los marcos que conforman espacios de libertad. Cuanto más materialistas somos, menor es el espacio de libertad. Todo lo material tiene un determinado grado de obligación. Pensemos en las leyes de la naturaleza. La madera, por ejemplo, no puede sustituirse por hierro; sus propiedades son distintas. Para optimizar su utilización, cada material debe emplearse en el lugar adecuado. Esto es una realidad y, al mismo tiempo, también una obligación. En el espacio psíquico, es decir, en el ámbito de la Luna, también podemos sentir esta falta de libertad. En él debemos aprender a tener en cuenta a los demás para no lastimarles. ¡Con qué facilidad se cometen aquí errores, alcanzando la propia libertad a costa de los demás, limitando la calidad de vida de otras personas o robándoles su libertad espiritual! Para funcionar de forma adecuada en este ámbito necesitamos amor, madurez y conciencia de responsabilidad.

Consulta

Con el horóscopo podemos mostrar a las personas que vienen a la consulta dónde se encuentran sus propias limitaciones, en qué medida son capaces de comprender las realidades de su entorno y cómo pueden encontrar y utilizar su espacio de libertad. Existen métodos que permiten hacerlo. En el horóscopo puede verse de forma relativamente rápida dónde residen las propias posibilidades de creatividad y por dónde se puede avanzar sin impedírselo a los demás ni aprovecharse de ellos.

La libertad empieza (así debería formularse) con el autoconocimiento. Si no me conozco a mí mismo, es comprensible que ponga exigencias a mi entorno porque determinadas cosas me parecen evidentes o las doy por supuesto. Ni siquiera me planteo que pudiera ser de otra forma. No reflexiono al respecto ni me preocupo por ello. Quizás se me haya educado así o quizás sea una característica congénita, pero lo cierto es que la forma en que me presento ante los demás y las exigencias que realizo al entorno se basan en este concepto.

Quién se conoce a sí mismo sabe perfectamente de dónde provienen ciertas formas de comportamiento y determinadas exigencias al entorno. Puede reflexionar sobre ello y tarde o temprano se da cuenta de que no necesita realizar manipulaciones y manejos porque comprende que esta forma de actuar es perturbadora y perjudicial. Si perturbo, la perturbación regresa y, ciertamente, eso no conlleva libertad.

Este mecanismo está regulado por la ley de causa y efecto. Si perjudico a los demás, ellos, consciente o inconscientemente, me perjudicarán a mí. No puedo herir a ningún ser que funcione orgánicamente sin que éste reaccione. Muchos principios filosóficos lo avalan. En esencia se trata del principio: «Lo que hago al entorno me lo hago también a mí mismo». Siempre vuelve a mí, aunque no necesariamente en la misma forma. Así pues, debo ser capaz de actuar en libertad, de manera que la sociedad de la que formo parte pueda funcionar orgánicamente sin que yo constituya un impedimento. En realidad, esto sólo es posible cuando uno se conoce suficientemente a sí mismo.

Autoconocimiento

Así pues, la libertad depende del autoconocimiento. Debo darme cuenta de cuando es necesario «arriar velas» para no ser un factor de perturbación para los demás. Siempre hay más espacio de libertad en el que puedo funcionar. Cuando una persona se conoce a sí misma, la libertad no está limitada. Los espacios de libertad pueden ensancharse enormemente si tengo una idea clara sobre la libertad de que dispongo por la propia condición de mi ser.



Si, por el contrario, busco espacios de libertad que no correspondan a mi esencia, acabaré enfrentándome con otras personas en la lucha por estos espacios.

La libertad tampoco es algo que pueda «copiarse» de alguna filosofía. Se trata de algo totalmente personal e individual. Debo poder sentirme libre para crear mis espacios de libertad. Esto no es nada fácil puesto que requiere un gran nivel de independencia. El autoconocimiento y, en consecuencia, el ser cada vez más libre es un proceso que dura toda la vida. Otra forma de plantearlo es decir que se trata de aprender a conocerse cada vez mejor y, de esta manera, volverse más creativo. En realidad sólo podemos ser creativos en los espacios de libertad. En otras palabras: los espacios de libertad se encuentran allí donde los demás no pueden penetrar en mi espacio vital.

En este sentido, es conveniente recordar la idea de que, expresado en términos económicos, toda persona es un potencial que puede utilizarse en algún lugar. Podría decirse que cada individuo es una oferta en el mercado de la humanidad. Para toda capacidad, en algún lugar existe un hueco en el que encaja perfectamente. Es como una llave que encaja en su cerradura pero esta cerradura (o este hueco) debe encontrarse. Si tengo una idea errónea sobre mí mismo y sobre mis capacidades no encuentro el lugar adecuado. Intento encajar en huecos que no corresponden y, de esta manera, mi autoconciencia se desgasta. No es una situación agradable. De nuevo, el autoconocimiento es esencial. Debo tratar el tema con una total honestidad conmigo mismo, reconocer en mí todo aquello que no sea correcto e incluso confesarme cosas no demasiado nobles. Si no me atrevo a mirar a mi sombra, no tengo posibilidad de disolverla.

Miedos

Todos tenemos miedos y los más intensos proceden de nuestra sombra. Como son muy desagradables, tendemos a evitarlos y a apartarnos de ellos. A este respecto, quisiera contar una experiencia que tuve de niño. Mi madre siempre me mandaba al sótano a por patatas o coles cuando había oscurecido. En el sótano no había luz, estaba todo muy oscuro y yo tenía cada vez más miedo. Siempre me quedaba en el último rellano de la escalera mirando la oscuridad hasta que me armaba de suficiente valor y, de golpe, entraba y salía a toda prisa. Siempre llegaba arriba sudando y, la mayoría de las veces, en el camino se me caían algunas patatas o coles. Entonces, como castigo, debía ir a recogerlas.

Un día, estando allí abajo, mirando la oscuridad empecé a reflexionar: «Durante el día, cuando hay luz, ahí no hay nada. No está tan oscuro ni tampoco hay ningún agujero. El sótano está siempre ahí, y también sus paredes y la puerta. Así que tengo miedo sólo porque está oscuro y no veo nada». Con esta reflexión, lentamente fui comprendiendo que en el sótano no había ningún monstruo ni ningún demonio y, poco a poco, fui capaz de bajar a por coles y volver con toda tranquilidad. Había mirado la oscuridad e intentado penetrar en ella con los ojos. Más tarde aprendí que esto puede ser una receta contra el miedo. El miedo no se supera apartando la vista y sintiéndose obligado a huir de la oscuridad sino mirándola y haciéndole frente. El miedo se basa en el desconocimiento. Oscuro significa no saber. La luz permite ver y, en consecuencia, reconocer.

Lo primero que debo hacer es aceptar la oscuridad. Debo reconocer donde está y su tamaño. Después, con la irradiación luminosa de mi conciencia, debo intentar penetrar en ella para descubrir si contiene algún peligro. De esta manera, el miedo desaparece. No obstante, durante el proceso, siento temor. El temor es una forma de dolor que tiene una función de aviso. Me avisa de posibles peligros: es una función muy importante y necesaria. Pero el miedo, que como hemos visto se intensifica con la oscuridad, puede ser potencialmente perjudicial para mí. Para superarlo debo pasar por el temor, acercándome a la oscuridad y clarificándola con mi reconocimiento. Debo soportar el dolor del temor y, si lo supero, quedaré libre del miedo. Éste es el mecanismo con el que se pueden disolver los miedos.

Libertad y miedo

La individualidad y la libertad que conlleva se basan en un reducido número de cargas de miedo. De hecho se trata de conceptos interrelacionados. Cuanto más miedo tiene una persona, más débil es su individualidad y menor es su capacidad de permitirse libertades. El miedo es lo contrario del conocimiento: no es necesario tener miedo de aquello que se conoce. Lo que puedo reconocer queda clarificado. Y si lo que tengo frente a mí es tan poderoso, de manera tranquila y clara, puedo retirarme. Emprendo la retirada porque la situación no es manejable, lo cual es sabio y razonable.

Cuando en la consulta prestamos soporte a los procesos de autoconocimiento de las personas, estamos haciendo algo en esta línea, puesto que lo que se consigue es un incremento de la confianza de las personas en sí mismas y, en consecuencia, una actuación más auténtica y razonable en su propio marco. Cuando alguien con determinada capacidad hace lo que le corresponde, modifica el equilibrio del mundo. Cuando una persona piensa y actúa de forma clara y correcta en su ámbito, al mismo tiempo, también se modifica la conciencia de las demás personas. La psicología y

sobretudo la astrología, nos permiten avanzar en esa dirección de forma individual. Todo aquél que cambia, pierde el miedo y se convierte en un individuo más fuerte, está haciendo algo por la prosperidad general. Y si se van sumando los cambios de conciencia individuales, se modifica la conciencia del mundo.

Traducción: Joan Solé, 1997